

1.- Introducción.

Buenos días y muchas gracias por su invitación para participar en este foro. Mi especial agradecimiento a Andoni Ortuzar por presentarme ante ustedes y por la valoración que ha efectuado de los cinco años de trabajo desarrollados en el Parlamento Europeo.

Tengo una historia que contar, cinco años de trabajo dedicados a prestar un servicio muy concreto a la sociedad vasca: Reivindicar el trabajo colectivo de treinta años, generar una red de activistas para intervenir en los procesos europeos de decisión y posicionar y convertir aportaciones de la sociedad vasca en normas europeas. Trabajar por lo grande y lo pequeño, pero siempre para cumplir nuestro compromiso: más Europa en Euskadi y más Euskadi en Europa. En otra Europa, una Europa mejor. Porque nos creemos de verdad lo de la Europa federal. Porque aspiramos a una Europa que rescate personas y consolide su modelo social y un crecimiento sostenible inteligente e integrador. Porque pensamos que Euskadi puede sumar en ese intento.

Estamos construyendo una nueva soberanía: la europea. La necesitamos. Solo desde esa

dimensión podemos enfrentar el poder de la especulación financiera global, atender y prevenir con más eficacia conflictos como el que se desata en Ucrania o ser creíbles en nuestras intervenciones frente al cambio climático, el tráfico de seres humanos, el dumping social y ambiental que padecemos o la renovación del mapa energético. Pero la Europa federal que soñó el lehendakari Agirre solo es posible si suma de manera voluntaria y convencida toda la diversidad. Quienes más fronteras levantan son los estados que no asumen que ya no son lo eran tan solo hace cinco años. Estados que, en ese marco federal, no podrán imponer a nadie la identidad nacional.

2.- Relación directa con las instituciones europeas.

Tradicionalmente se utilizaban dos caminos para intentar influir ante las instituciones europeas: vía autoridades de los estados miembros o a través de contactos directos en la Comisión Europea. Ambos caminos han sido siempre difíciles para vascos y vascas por dos razones. Para empezar hemos padecido el lastre de la acción de ETA. Además cualquier movimiento en esa línea se ha interpretado siempre como una pretensión “soberanista” y

se ha tratado de cortocircuitar. Baste a esos efectos recordar el contenido del anteproyecto de ley de acción exterior recién presentado por el gabinete Rajoy.

Ambas condiciones han propiciado el boicot y el activismo que gobiernos estatales de uno y otro signo han dedicado a impedir una relación normalizada entre instituciones vascas y europeas. Igualmente se han dedicado no pocos esfuerzos a mezclar instituciones y reivindicaciones vascas con la violencia. Así se desactivaban una y otra vez los esfuerzos de Euskadi por adquirir un estatus institucional en Europa coherente con el propio marco legal interno y las propias sentencias de los tribunales europeos.

La reforzada posición de una cámara de elección directa que gana progresivamente competencias con la aprobación de cada tratado ha cambiado esa situación. El Parlamento Europeo con la entrada en vigor del Tratado de Lisboa ha ganado peso y poder en el entramado comunitario. Se ha incorporado como colegislador al 80% de las materias que son competencia de las instituciones europeas. Ha aportado una visión más federal. Ha sido imprescindible para construir una gobernanza económica y supervisión financiera comunes.

Sin ellas no hubiésemos superado la crisis de la deuda soberana. Las herramientas construidas en estos años hubiesen sido sencillamente imposibles con los tratados en la mano y con la sola voluntad de los estados miembros. Son imprescindibles para que nada de esto vuelva a pasar.

En ese Parlamento pro federal y con más peso tenemos presencia directa, como vascas y vascos. Y hemos tratado de aprovecharla al máximo. Por mucho que intenten impedirlo con un sistema electoral de circunscripción única totalmente incoherente con nacionalidades históricas constitucionalmente reconocidas. España es según sus autoridades el estado más descentralizado de Europa. La jacobina Francia tiene circunscripciones regionales para las elecciones europeas.

3.- Lo que nos jugamos.

Cuando se juzgan nuestras aspiraciones frente a las instituciones europeas se habla de fronteras, de cuestiones más o menos etéreas y en todo caso simbólicas. Grave error. Pensemos en lo que significa, por ejemplo una adecuada integración en Europa del Concierto y Convenio Navarros o la integración en el sistema Schengen de la policía vasca.

En el primer caso si se atiende a la legislación interna española, vasca y navarra y a la sentencia del Tribunal de Luxemburgo que define qué es un sistema fiscal autónomo en Europa resulta llamativo que Euskadi y Navarra no dispongan de un asiento en el ECOFIN. Una pretensión a la que se niega España, no Europa.

Piensen en el efecto que tiene esa incoherencia en términos prácticos: No nos merecemos la prima de riesgo que hemos soportado, porque nuestras finanzas públicas, nuestra arquitectura económica y el estado de nuestro sistema financiero son muy otros que los de España. Y no por casualidad. Son el fruto de un esfuerzo colectivo. De decisiones y apuestas propias.

Sin embargo padecemos un coste del dinero y unas dificultades de acceso al crédito vinculadas a otra realidad. Nuestros competidores en el mercado europeo tienen esa ventaja. No necesitan hacer los esfuerzos que realizan nuestras empresas en innovación, costes laborales, calidad y gestión. Porque todo ese esfuerzo que nosotros hacemos, lo elimina, en términos de competitividad, esta paradoja. Mientras no se supere por medios que institucionalmente son posibles, políticamente

razonables y éticamente justos que a nadie le extrañe que se produzcan grandes tensiones territoriales y que estas sean problemas europeos, no asuntos internos de esos estados, como algunos se empeñan en calificar.

El caso de la Ertzaintza es otro ejemplo. España ha dificultado su plena integración en el sistema Schengen. Esa actitud ha sido peligrosa e irresponsables para la propia policía vasca y la población a la que debe proteger. Y ha ayudado a poner en marcha todo un discurso de deslegitimación de su trabajo al que se han aplicado los mismos que ponían trabas en Europa a su plena operatividad. Tras sustraerle herramientas fundamentales para enfrentar el terrorismo, le acusaban de pasividad.

Hay decenas de ejemplos como estos que afectan a nuestra vida cotidiana en transportes, en infraestructuras, en agricultura y pesca, en industria, en energía y en multitud de sectores. .Por eso nos dedicamos en el Parlamento Europeo a reivindicar el esfuerzo que esta sociedad ha desplegado en los últimos treinta años para progresar. En ese plazo hemos pasado del setenta al 130% en renta per capita sobre la media de la Unión Europea. Hemos

multiplicado por diez nuestro PIB. Algo al alcance de muy pocos. Nos hemos convertido en una sociedad moderna y con potencialidad. Con ganas de aportar a la construcción europea y de integrarse plenamente en el esfuerzo veinte-veinte para generar un crecimiento inteligente, sostenible e integrador. Representamos un modelo y una forma de hacer las cosas distinto al de España. Hemos optado por otro modelo de desarrollo, basado en la economía real, con peso industrial. Nuestras cuentas públicas sacan mejor nota que las del estado. Nuestro sistema financiero está de verdad sano. Nuestros niveles de corrupción y la reacción institucional que se produce cuando aparece alguno son igualmente distintos. Tenemos en consecuencia otra situación, otras visiones y otras prioridades y necesidades.

Estas cualidades nos dan identidad económica en Europa. Y así Europa nos distingue. Como vascas y vascos. Hemos dedicado mucho esfuerzo a conseguir que los Comisarios de empleo, innovación, industria, agricultura, pesca, multilingüismo, ampliación, agenda digital, etc., lo sepan. Hoy tenemos unas muy dolorosas cifras de paro, pero estamos mucho mejor que nuestro entorno. Y nos sabemos capaces de superar una situación que hemos

vivido otras veces. Porque hemos superado peores trances y salimos adelante. Reinventándonos. Por eso y pese a todo, en Bruselas nos ponen como ejemplo de buen hacer en un estado que acumula cinco de las diez regiones europeas con mayor índice de desempleo. Esa es la vía vasca, nuestra vía, para construir una nación en Europa.

Por eso admiro cada día a 1.300 kilómetros, el esfuerzo colectivo de toda la sociedad, el liderazgo institucional y la visión que tuvieron hace treinta años nuestros líderes y el papel ejercido en estas décadas por el nacionalismo institucional en la recuperación y gestión de instituciones de autogobierno críticas para nuestro desarrollo. Por eso me dedico a trabajar para encajarlas en la nueva estructura federal europea en el histórico momento de su despegue definitivo.

4.-Una ventana útil y efectiva.

Por eso en Bruselas hablamos de lo que nadie habla y contamos lo que unos desdeñan y otros ocultan. Defendemos que hemos sido en estas décadas mucho más que violencia. Denunciamos las vulneraciones de derechos que ésta ha producido en Euskadi y reclamamos una implicación europea más

intensa en nuestro proceso de paz. Pero también contamos los abusos que ha cometido el Estado en esta tierra en nombre de la lucha antiterrorista. Aprovecho la presencia aquí de Juan Mari Atutxa para recordar que la denuncia de la injusticia que se cometió con él, con su prestigio y buen nombre y con el Parlamento Vasco ha sido uno de los últimos trabajos que hemos realizado esta legislatura. Pero además hemos hablado del caso Egunkaria, de ilegalizaciones, de prohibiciones que nadie entiende y tantas otras cosas que, no hace falta que les diga, solo nosotros somos capaces de llevar al corazón de Europa. Porque queremos consolidar y aprovechar la oportunidad de la paz.

En ese Parlamento tenemos voz y presencia directa, como vascas y vascos. Y sumamos, desde Euskadi, con una visión más europeísta que la que aporta el Consejo Europeo que ha perdido batallas muy importantes esta legislatura. Porque ha quedado plenamente demostrado que la falta de respuestas inmediatas a la crisis tuvo su origen en la resistencia a avanzar en la construcción de la soberanía europea y la protección corporativa que se prestaban entre si muchos estados. Y porque hemos visto a España, por ejemplo, pedir con una mano ayuda y señalar con la otra

a Bruselas como responsable de todos los males tratando de obviar que son sus propios errores los que nos han conducido hasta aquí. Identificada la oportunidad y la institución hemos elegido para el viaje los mejores aliados. En Europa nos integramos en un grupo plural pero potente, ALDE, los demócratas y liberales europeos, 83 diputados al final de la legislatura. Llave en las decisiones más importantes como árbitro entre populares y socialistas. Un grupo presidido por el federalista Guy Verhofstadt, ex Primer Ministro de Bélgica y nuestro candidato a presidir la Comisión Europea. El ganador, por amplia mayoría del primer debate televisivo a nivel europeo organizado con motivo de las elecciones. Les invito a que le escuchen el próximo día 14 de mayo. Volverá a Euskadi, país que ha visitado varias veces y tuvo ocasión de conocer con profundidad en la visita que organizamos para los miembros de este grupo en Junio del 2010.

Durante el viaje los cerca de 200 miembros de las distintas delegaciones de los demócratas y liberales europeos empatizaron totalmente con el país. En mi blog pueden encontrar la valoración de Verhofstadt. Me basta con decirles que al final de la visita compañeros de grupo me pidieron perdón por haber dado

crédito a lo que les contaban sobre nuestro Euskadi, sobre nosotras y nosotros.

En ese grupo he pasado cinco años construyendo puentes, atendiendo llamadas de populares, socialistas, verdes, de la alianza libre europea y fabricando acuerdos con todos. Porque nuestros votos han inclinado la balanza de muchas decisiones en uno u otro sentido.

Tenemos además una dimensión interesante y práctica. Estamos cerca de la gente. Gracias a ello hemos construido un lobby vasco que nos ha acompañado en nuestro trabajo durante toda la legislatura, enviando sugerencias, aportando propuestas y soluciones en audiencias públicas, aquí, en Bruselas y en Estrasburgo y en definitiva posicionando nuestros puntos de vista. Esa colaboración nos ha permitido desarrollar una intensa actividad que pueden consultar en la página web del Parlamento. Además ha propiciado que centenares de propuestas vascas sean hoy normas europeas en los asuntos más diversos, desde Industria e innovación a energía, fiscalidad, articulación institucional de la Unión, agricultura, pesca, igualdad, protección de víctimas, discapacidad, población Romaní, juventud y casi cualquier tema que se pueda suscitar. Además he hecho un descargo casi diario durante cinco años en mi blog personal

de todo ese trabajo. Para no cansarles les animo a que curioseen un poco en sus contenidos.

Quiero por eso agradecer hoy aquí a esa fantástica red vasca su entusiasmo e interés. Quiero destacar que hemos sido proactivos. Hemos enviado a centenares de organizaciones las consultas públicas de la Comisión y les hemos animado a integrar el registro de intereses de la Unión europea y participar desde el principio en cada proceso de decisión. Hemos abierto puertas y ventanas a la gente. Hemos preguntado, consultado, impulsado actividad y respondido a todo tipo de solicitudes. Y jamás me he encontrado con un “no” al otro lado del teléfono cuando he pedido colaboración. Tras cinco años de aprendizaje estamos seguros de que en los cinco siguientes podemos hacerlo mucho mejor.

Pensemos, con esa forma de trabajar, en lo que significa para Euskadi que el Partido Nacionalista Vasco, haya coordinado por ejemplo en nombre de todo el Parlamento Europeo el expediente de interoperabilidad ferroviaria, asunto trascendental para la movilidad de mercancías y transportes en Europa y también para los fabricantes de material ferroviario. O el plan plurianual de la

anchoa, bloqueado por el Consejo por no estar de acuerdo con la nueva competencia del Parlamento Europeo en el reparto de las cuotas anuales. O haber representado a nuestro grupo en los informes de transportes en los que se ha jugado y ganado el futuro de la “Y” vasca y alumbrado un nuevo sistema de movilidad integrada para Europa. O el trabajo de la Directiva de la víctimas en el que, pese a quién pese, aportamos un conocimiento, unos contactos y una dedicación únicos en Europa.

Desde esa disposición y desde esa posición institucional se han abierto caminos para poner en marcha las mediaciones y sistemas de intervención más diversos que pasan desde la organización de reuniones y entrevistas de todo tipo de agentes con la Comisión Europea , a preparación de contactos de organizaciones vascas con responsables de importantes expedientes parlamentarios. Diputados de otros grupos y otros países. Hemos coordinado estas herramientas con preguntas y otros mecanismos parlamentarios para hacerlas más eficaces y cerca de quinientas personas, en distintos grupos, han viajado con nosotros para conocer en directo las instituciones europeas.

Las anécdotas son interminables e incluyen desde la afortunadamente abortada “crisis de

las kokotxas” a la fascinante historia de la homologación de triciclos para transporte urbano, pasando por el tax lease, los emisores indirectos de CO₂, el tratamiento de los residuos en Euskadi, un viaje en un coche impulsado por hidrógeno, la aportación vasca al combustible del cohete Ariane, los derechos de Neskatiillas, rederas y empacadoras y cientos y cientos de historias genuinamente vascas que hemos trabajado cada día en Bruselas.

En definitiva tenemos estrategia, un método y un objetivo: concienciar a la sociedad vasca y sus principales actores de que vivimos en otra etapa. Hay que pasar de ser meros cumplidores de la normativa europea a intervenir activamente en su elaboración. Podemos. Hay un camino: Hay que aprovechar la ventana de relación directa que propicia el Parlamento Europeo con más poder de la historia. Espero que el embrión del poder legislativo de la futura soberanía europea. Así hemos ganado posiciones que hace unos años parecerían quimeras.

5.- Un nuevo tono

Quiero destacar además que ese trabajo se ha desarrollado, por supuesto, por encima de colores políticos, con el ánimo de construir. Sin

reparar en quién podía sacar rédito político a su posición y con el único fin de ofrecer el servicio de valor añadido a vascas y vascos. En ese sentido el ecosistema del Parlamento Europeo es también una ventaja. Allí es posible buscar aliados de otros colores y otros países porque el objetivo es acordar en un medio en el que la diversidad es la regla, no la excepción.

Así ha sido posible, pese a la activa oposición de algunos, conseguir que Euskaltzaindia tenga el premio “Ciudadano europeo”, o que se haya aprobado un informe con más de seiscientos votos a favor en el pleno del Parlamento Europeo que zanja las estériles polémicas que resucitan aquí de vez en cuando sobre política lingüística. Más de setenta diputados han firmado en menos de dos semanas la declaración de Estrasburgo en la que se habla de los derechos de las minorías en Europa, de la necesidad de que exista una legislación europea vinculante para protegerlos y un arbitraje europeo para resolver las tensiones territoriales que se atascan a nivel de estado miembro. En todos estos documentos se habla de soluciones realistas y prácticas y de principios como el ejercicio de la democracia y la imposibilidad de imponer o impedir que nos marcan un camino a seguir los próximos cinco años.

6.- More Basque Way.

En definitiva, nos hemos dedicado en cuerpo y alma a aprovechar esta oportunidad. A sumar en Europa nuestro modelo social. A encontrar apoyos a nuestra apuesta por la economía de verdad, la productiva. A plantar cara y desmarcarnos como país de la especulación, el pelotazo y la corrupción. A combatir así el paro y la desesperanza. Con garantía juvenil. Incorporando todo el talento, también el femenino al sistema productivo. Con una Formación Profesional referente en Europa. A encajar nuestro sistema institucional en la estructura cada vez más federal de Europa. A hacer visible de este modo nuestra identidad colectiva y ejercerla. Esa es nuestra forma de construir país y ser nación hoy y mañana en Europa. Eso es lo que quiere decir More Basque Way. Por esta vía se prestigia nuestra marca país: "Basque Country".

Estamos construyendo una nueva soberanía. EAJ-PNV lleva este proyecto en los genes desde el comienzo de la construcción Europa. Esos eran los principios federales y sociales que marcaron las aportaciones abertzales de José Antonio Agirre en los nuevos equipos internacionales hace setenta años. Francisco Javier de Landaburu en "La causa del Pueblo

Vasco" en 1956 y en lo peor y en lo más cerrado del franquismo le dijo a la juventud vasca que el lugar de Euskadi estaba en Europa. El tiempo les va dando la razón. Quienes jamás hemos sido estado somos mucho más proclives a sumar en esa idea que quienes confunden soberanía e identidad nacional: los actuales estados nación.

Nosotros no añoramos lo que esas estructuras nunca volverán a ser. Llevamos años definiendo y apostando por nuevos conceptos de soberanía e identidad nacional que no asumen los estados antiguos. Construyen fronteras quienes hacen políticas de desarrollo económico que generan un 25% de desempleo, las más altas tasas de corrupción del continente y graves crisis de inestabilidad. Porque no es un asunto menor, y menos un asunto interno de un estado miembro que el 30% del PIB de uno de los estados más grandes de Europa haya planteado un proceso de secesión porque hay quienes se empeñan en no compartir hacia abajo la soberanía que comparten hacia arriba. O porque hacen cuestión de lo que ponga debajo de "Unión Europea" en el pasaporte de un ciudadano.

Por eso muchas de las amenazas que se esgrimen para reprimir la insatisfacción de

quienes denunciemos todos estos problemas, para esterilizar el dialogo y las posibles vías de solución nos suenan a pasado. Y a miedo a lo que libremente decidan las personas. Porque no me imagino a ninguna institución europea renunciando a que los ciudadanos vascos, catalanes o escoceses sigan sumando a la construcción de este proyecto común. No lo hicieron cuando integraron a los 18 millones de ciudadanos de la antigua RDA en el proceso de reunificación de Alemania. Porque quiero tener como europea los mismos derechos que un escocés. Y porque si entro en estas discusiones es porque tengo un modelo alternativo para sumar en Europa que no solo no veo representado en la marca España, sino porque constato que me perjudica. Y cuando propongo soluciones no hay negociación sino negativa y amenazas con el código penal o la constitución en mano.

Ese es nuestro proyecto, la vía vasca, sólida, argumentada. Con trayectoria y con proyecto. Con resultados. Sin un pasado negro del que arrepentirse. Un camino bien diferente del de los independentistas afortunadamente hoy ya solo de pancarta y megáfono. Los que ni se enteraron de que trabajar en positivo, acordar, impulsar la economía productiva, la educación, la sanidad o las infraestructuras o oponerse a

la violencia, construye país. Por eso las soflamas de los que fueron por el camino contrario carecen por completo de legitimidad, de credibilidad y prospectiva. Basta con constatar que dijeron que no prácticamente a todos los proyectos que nos han situado en el mundo. Eso si, los hemos visto y oído en Bruselas presumir del país del que proceden. Ojalá se sumen definitivamente a esta forma de aportar a la construcción nacional y europea.

Por eso me quedo con nuestro More Basque Way. Compromiso, trabajo y vocación de servicio. Gracias a esa vía vasca de construir nación escuché hace dos años al comisario de empleo aconsejar a los eurodiputados españoles que además de preocuparse por la reforma de la legislación laboral deberían, cito textualmente: “ser conscientes de que el problema del paro en España es un problema de estructura y modelo económico, porque apenas tienen economía productiva. Tomen ejemplo, les dijo, y copien las buenas prácticas desarrolladas en su país para cambiar de modelo. Por ejemplo lo que han hecho en el País Vasco que con la misma legislación laboral tiene la mitad de paro que la media española.” O que decir sobre lo que una siente cuando escucha a la comisaria de innovación decir ante el pleno del Parlamento Europeo:

“viendo lo que ha hecho Euskadi en innovación en estos treinta años hay luz y esperanza para Europa”.

Voy a ser testimonial. ¿Les digo lo que siento?: Quiero agradecerles la oportunidad de haber sentido y vivido lo que acabo de contarles. Porque ha sido posible simple y llanamente gracias a su trabajo de cada día. Muchas gracias.